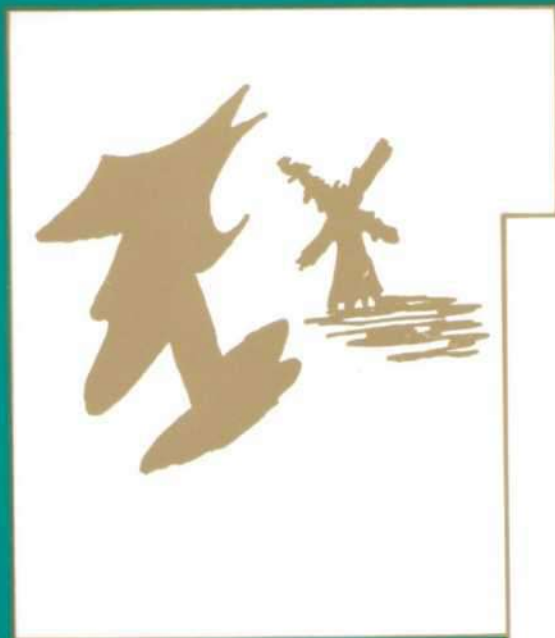




ISSN 0188-3313

perspectivas docentes

NUMERO 20 1997



UNIVERSIDAD JUAREZ AUTONOMA DE TABASCO

Liderazgo, Calidad Académica y Valores Humanos: Ejes Transformadores de la Sociedad



No. 20 SEP.-DIC. DE 1996

DIRECTORIO

EDITOR

Arturo Díaz Saldaña

CONSEJO EDITORIAL

Alicia de Alba
Angel Díaz Barriga
Graciela Guzmán Batalla
Inés Castro López
Rafael Reygadas Robles Gil
Rubén Castillo Rodríguez
Teresa Bravo Mercado
Widelmira S. Andrade Sánchez
Alfonso Rodríguez León
Javier Mancilla Ramírez

COORDINACION

José del C. de la Cruz Hernández

REVISION DE ORIGINALES

Centro de Comunicación y
Mercadotecnia

DISEÑO

DESE-CEID

PORTADA E INTERIORES

Ing. Ernesto Moguel Rodríguez



perspectivas docentes

CONTENIDO

EDITORIAL	2
AVANCE	
La evaluación sigue en debate <i>Roberto Marengo</i> <i>Ingrid Sverdlík</i> Universidad entre Ríos y Universidad de Buenos Aires	3
Salud, Género y Curriculum <i>Dora Cardaci</i> Universidad Autónoma Metropolitana	8
Tendencias de la Educación Ambiental en las Instituciones de Educación Superior <i>Guadalupe Ibarra Rosales</i> Universidad Nacional Autónoma de México	15
ENTORNO	
Educación Superior de Calidad para un Liderazgo Transformador <i>Freddy A. Priego Priego</i> Rector de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	23
Feministas críticas versus teóricos de la pedagogía crítica ¿Cuál es el sentido de la tensión? <i>Bertha Orozco Fuentes</i> Universidad Nacional Autónoma de México	27
La Investigación Educativa en la Educación Superior: Un contexto de problematización <i>Marcela Gómez Sollano</i> Universidad Nacional Autónoma de México	31
SUCESOS	
El desarrollo de la criticidad en la docencia <i>Armando Rugarcía</i> Universidad Iberoamericana-Golfo Centro	34
Examen Computarizado para la Certificación Profesional del Psicólogo en Baja California (ECEP) <i>José Enrique Díaz Camacho</i> Universidad Autónoma de Baja California	39
Algunos Comentarios de Russell sobre la Educación <i>Hilda B. Salmerón G.</i> Universidad Nacional Autónoma de México	44
RESEÑAS	
Pedagogía del Oprimido Paulo Freire <i>Bernardo Mendoza Llargo</i> Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	48
La universidad pública mexicana y el neoliberalismo Federico Novelo Urdanivia <i>Julio César Alvarez Rivero</i> Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	50
PROYECCION UNIVERSITARIA	53

PERSPECTIVAS DOCENTES. Es una publicación cuatrimestral de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. LOS PUNTOS DE VISTA EXPRESADOS EN LOS ESCRITOS SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES. Se autoriza la reproducción y traducción de los artículos siempre y cuando se haga mención del autor y de la fuente. Suscripciones y correspondencia: DIRECCION DE ESTUDIOS Y SERVICIOS EDUCATIVOS. Departamento de Investigación Educativa. Tel. (93)12-79-69 y (93)12-72-08, Zona de la Cultura, Villahermosa, Tabasco.

ALGUNOS COMENTARIOS DE RUSSELL SOBRE LA EDUCACION

Hilda B. Salmerón G.*

Si bien a través de la educación formal, se busca cultivar las excelencias para que la sociedad integre a los niños y a los jóvenes a su comunidad, mediante conocimientos que les faciliten el camino a la integración de su vida personal y pública, esto no siempre se logra ya que la educación formal otorga la adquisición de ciertas habilidades y destrezas, muchas de las cuales no son necesarias para la vida, o para ser feliz. ¿Cuál sería entonces el propósito de la educación? ¿Deberían existir algunos contenidos en vez de otros? o bien ¿qué características deberían de cultivarse?

Volvemos nuevamente sobre temas álgidos que han preocupado a la educación a través de su historia. Para ello, habrá de recordar brevemente, cómo al inicio de las escuelas, las familias veían con desconfianza y recelo que una serie de letras y montones de libros aburridos y gruesos pudieran verdaderamente ayudar al hijo. Y digo hijo porque la educación antes se impartía a través de oficios y la familia con grandes sacrificios enviaba al primogénito, en quien se depositaban no sólo las esperanzas sino la poca o gran fortuna familiar, para colocarlo al lado del mejor maestro. De ahí la necesidad de que el primogénito fuera varón para que este esfuerzo no quedara irremisiblemente perdido en una mujer, quien se casaría y jamás tendría posibilidad de emplearlo.

A pesar de los avatares de la educación, es obvio que en tanto estandarte de política nacional, y digo política en el peor sentido, ésta sigue siendo insuficiente cuantitativa y cualitativamente hablando. En esta ponencia sólo pretendo abordar la postura de Russell frente a la educación, basándome en su libro *Ensayos sobre la educación*, texto que escribió cuando se cuestionó acerca de cuál sería la mejor educación para su hijo, a fin de decidir juiciosa y sensatamente a qué escuelas debería ingresar. Ese libro contiene por esta razón mucho amor, encontramos pasajes tan dulces como cuando el hijo le pregunta al padre por qué si había polo Norte y Sur, no había entonces polo Este y Oeste.

En fin, vayamos introduciéndonos a la óptica de Russell sobre la educación. Respecto a la pregunta general de qué escuela es mejor que otra, la respuesta de nuestro autor, es simple y contundente: ninguna escuela satisfacía las necesidades y las aspiraciones que como padre tenía, ya que desde los métodos de disciplina hasta los contenidos variaban pero no encontraba Russell aquel término medio o contenidos que no estuvieran tan muertos como el griego y el latín. Para Russell, desafortunadamente las escuelas no educan para la vida, y muchas de ellas otorgan conocimientos al alumno que jamás en su vida emplearán y con ello no quiere significar valores utilitarios, sino sugestivos. Sin embargo, los maestros desde nuestra disciplina, defendemos de manera ardua la importancia de cada una de nuestras especialidades. Las artes, dicen unos, las ciencias, dicen otros, en fin, la pregunta es ¿cómo ayudamos a los niños, a los alumnos a integrarse y a crearles excelencias o virtudes que les ayuden? Para quienes practicamos la docencia la labor es doble, ya que tenemos doble rol, como padres y como maestros.

Cuatro son las características que sustenta Russell necesarias para la formación básica de un carácter ideal: *vitalidad, valor, sensibilidad e inteligencia*. La anterior, no es una lista exhaustiva, sino que sería aquel mínimo indispensable, de características deseables en los ciudadanos.

—Por vitalidad Russell entiende el placer de sentir la vida, la disponibilidad de aumentar el placer y disminuir el dolor es el interés por todo el mundo exterior, que aumenta la capacidad de trabajo, salvaguardando al individuo contra el hastío, la melancolía y la envidia.

—El valor no quiere decir la falta de miedo sino un respeto a sí mismo acompañado de una apreciación impersonal de la vida. Para Russell la humildad es un gran peligro ya que la considera un vicio heredado de la contienda poco equilibrada de naciones u hombres poderosos frente a los hombres o naciones débiles; la humildad es para nuestro autor, una especie de hipocresía y rebajación, una sumisión irrazonada. La vitalidad en cambio, supone una vida interior rica y completa, una actitud ante la vida personal, llena de valores genuinos que no sean sólo el reflejo del medio que rodea al individuo.

* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Dirección General de Orientación Vocacional.

La apreciación impersonal de la vida, inicia primero con el amor paterno que durante el desarrollo se hace extensivo a todo el género humano y cuyas ramificaciones llegan también al conocimiento y al goce estético.

Para Russell todo interés en algo exterior al propio cuerpo humano impersonaliza la vida. Por ello, un hombre de amplias y vivas preocupaciones abandona la vida con menos dificultad que aquel miserable hipochondriaco, cuyas preocupaciones se limitan a sus propias penas. La perfección del valor se encuentra en el hombre cuando siente que su yo no es sino una pequeña partícula del mundo, ello no significa en modo alguno desprecio a sí mismo, sino más bien otorgar valor a muchas cosas ajenas a él mismo. Lo anterior, sin embargo, es el resultado de un instinto libre y de una inteligencia activa. Dentro de esta visión, la muerte personal aparece como algo sin importancia. Y es el valor en este sentido positivo, una de las mayores cualidades del carácter perfecto.

—La sensibilidad es la tercera cualidad destacada por Russell como el correctivo del mero valor. Si la sensibilidad ha de ser buena, la reacción emocional tiene que ser en cierto sentido apropiada, la pura intensidad no basta. La sensibilidad debe servir para alertar al individuo tanto en cuestiones agradables como desagradables.

Además de la emotividad, otro componente de la sensibilidad es la simpatía, la cual en un principio se da por imitación ayudando a adquirir nuevas habilidades. La segunda forma de la simpatía a la que denomina Russell *simpatía abstracta* ocurre a través de la inteli-



gencia pues el sujeto imita algo que no necesita estar presente.

Para Russell grandes males del mundo desaparecerían si fuéramos capaces de tener esta sensibilidad, pues no necesitaríamos ser pobres o minusválidos para entender a aquellos que sí lo son. Esto sería el principio para el entendimiento entre los hombres y mujeres, las naciones ricas y las pobres.

—La última cualidad resaltada por Russell es la inteligencia, y con la ironía que lo caracteriza se queja de la poca estimación que los moralistas tradicionales conceden a ésta cuando introducen el rígido concepto de pecado. Los moralistas con estas peroratas, hacen difícil de entender que la inteligencia produce mayor bien que una virtud artificiosamente convencional. Inteligencia es tanto el conocimiento actual como la capacidad de conocimiento, ambos, están íntimamente relacionados ya que cuanto más sabe un hombre, más fácil es para él seguir aprendiendo cosas nuevas, siempre y cuando no tenga actitudes dogmáticas ni escépticas que le impidan ampliar sus horizontes.

El fundamento instintivo de la vida intelectual es la curiosidad, que se encuentra en los animales. La inteligencia humana exige una curiosidad alerta, pero de una índole determinada.

Para el pensador la curiosidad disociada de intereses personales, demuestra un desarrollo mayor que aquella curiosidad relacionada con una posibilidad inmediata. La curiosidad no es mejor cuanto menos desinteresada sea, sino que es mejor cuando sus relaciones con otros intereses no es directa y obvia, sino discernible solamente por medio de un cierto grado de inteligencia.

Para que la curiosidad sea fructífera deberá ir acompañada de hábitos de observación, de fe en las posibilidades del conocimiento, de paciencia y de habilidad.

El deseo y la costumbre nos hace impermeables a la verdad nueva, nos cuesta trabajo dejar de crear y reproducir aquello que hemos creído enfáticamente durante tantos años. Así, *la amplitud de criterio es una de las metas educativas fundamentales.*

El mundo real es más desconocido de lo que nos imaginamos, desde el primer día de nuestra vida hacemos lamentables deducciones y confundimos nuestros hábitos mentales con leyes naturales. Toda clase de sistemas intelectuales tales como el cristianismo, el socialismo, etc., están dispuestos, a darnos seguridad a cambio de servidumbre. A veces hay que estar dispuestos a desafiar a los maestros, a los padres y a todas las figuras de autoridad.

El deseo de agradar y cooperar si bien es sensato, a veces debiera ser substituido por otros deseos, y es deseable enseñar cierto nivel de temerosidad a algunos para enfrentarse con otros al defender sus ideas. De esta forma, sería difícil que con hombres y mujeres inteligentes, valientes, sensibles y vitales, existieran en

el mundo tantos problemas a los que conlleva el dejarse arrastrar por las emociones o los dogmas, las creencias en la que hemos nacido.

Es necesaria la buena convivencia y el poder influir en los demás, de manera racional y no mediante las amenazas, a veces aparecen muchos temores para enfrentar la injusticia pero ello no necesariamente produce infelicidad; las principales causas de la infelicidad Russell las identifica con la pobreza, la mala salud, y la vida sexual desagradable.

Una de las consecuencias lamentables de no enfrentar las costumbres por temor, se manifiesta en la creencia de que el miedo era el procedimiento para conservar la virtud de las mujeres y se les ha enseñado a ser cobardes física y mentalmente. En opinión de Russell, las mujeres con ideas tradicionales acerca del amor fomentan la brutalidad y la hipocresía de sus maridos y desvían los instintos de sus hijos. La educación entendida como la actitud inteligente para desafiar a las supuestas virtudes generadas por la costumbre, serviría como la llave para la construcción del mundo nuevo.

Si bien la muerte no se puede impedir, la previsión razonable contra la desgracia es completamente distinta del miedo, ésta es una parte de la sabiduría, mientras que todo miedo es un acto de esclavitud. Si no es posible evitar nuestros temores, habrá que procurar al menos que nuestros hijos no los adivinen. Para lograrlo habrá que otorgarles amplitud de criterio y multiplicidad de intereses vivos que les impidan más adelante preocuparse con las posibilidades de desgracia personal. Sólo así podremos hacerlos ciudadanos libres del universo.¹

Hay un punto de especial importancia y es el relativo a la crueldad, ésta resulta nociva "oda vez que es muestra de insensibilidad y falta de simpatía hacia otros, también es una actitud que impide el crecimiento y desarrollo de los demás y de uno mismo: "La eliminación de la crueldad irreflexiva puede efectuarse muy fácilmente estimulando interés por todo lo que está sujeto a construcción y crecimiento. Casi todos los niños, a una cierta edad, quieren matar moscas y otros insectos; luego matan animales mayores y, por fin, hombres. En la mayor parte de las familias inglesas se considera muy honorable matar aves, y matar hombres en la guerra se aprecia como la más noble de las profesiones. Esta actitud está de acuerdo con un instinto incultivado; es la actitud del hombre que no posee habilidad constructiva y es, por lo tanto, incapaz de encontrar aplicación inocente a su deseo de poder. Pueden matar faisanes y hacer sufrir a sus colonos cuando la ocasión se presenta, pueden matar un alemán o un rinoceronte. Pero para actividades más útiles son completamente deficientes, pues sus padres y maestros creyeron que les bastaba con ser *gentleman* ingleses. Yo no creo que sean al nacer más estúpidos que otros niños; sus deficiencias posteriores en la vida son imputables por completo a una mala educación".²

Lo anterior Russell lo sostiene porque para él es muy importante el sentido de justicia y de espacio en el mundo. Todo los seres necesitamos sentir que tenemos derechos y también un espacio en el mundo, pero esto es difícil de comprender cuando tenemos que detenernos ante los derechos de los otros. En la medida en que conozcamos el esfuerzo que requiere la construcción y la creación, tendremos mayores elementos para respetar los esfuerzos del otro.

"La constructividad, aplicada a las cosas vivientes es completamente distinta de la constructividad aplicada a las máquinas, tienen funciones más humildes y requiere una especie de simpatía. Por esta razón, al enseñar constructividad a la juventud, deberían dársele oportunidades de ejercitarla en las plantas y en los animales y no sólo en los ladrillos y en las máquinas."³

Verdad, justicia, sexualidad no reprimida, curiosidad científica y mediata, respeto a los otros y evitación de la esclavitud intelectual y emocional son valores que toda educación debiera tener a fin de cultivar ciudadanos libres.

Muy a menudo existen temores respecto al daño que el conocimiento cause. El daño siempre será menor, con un análisis completo de los problemas que la tendenciosa y propagandística educación orientada a fines utilitarios como los económicos, políticos o morales que desdeñan el valor del conocimiento mismo.

Si bien, el perfeccionamiento del carácter no debiera ser el fin de la instrucción, hay algunas cualidades deseables y esenciales para la adquisición del conocimiento que pudieran llamarse virtudes intelectuales. Esta virtud debieran ser el resultado de la educación intelectual, y deseadas por sí mismas, no como un medio sino como un fin en sí mismo, las principales habilidades aquí comprendidas serían: curiosidad, amplitud de criterio, creencia de que el conocimiento es posible aunque difícil; paciencia, habilidad para la concentración y exactitud.

No debiera reponsabilizarse tanto al maestro como al alumno del aburrimiento en la clase, ya que en cualquier materia, hay contenidos tediosos que deberían abordarse, ello es parte de la disciplina.

La monotonía de algunos temas podría compensarse al darle a la educación un sentido de aventura intelectual, procurar alumnos activos más que pasivos, sería la consigna.⁴

Es deseable realizar actividades extracurriculares a fin de no limitarse a los contenidos académicos y a la disciplina escolar siempre, sino adquirir otras destrezas y habilidades en otros contextos, en donde lo social por ejemplo fuera primordialmente valorado.

Aunque Russell sostiene que en la educación no hay reglas, supone tres ejes fundamentales para cualquier individuo que ingrese a la escuela:

1. La lectura de los clásicos.
2. El ejercicio de las matemáticas y de la ciencia.

3. Tópicos relativos a las humanidades modernas.

La importancia de tales ejes es obvia, en concordancia con las virtudes de inteligencia, sensibilidad, valor y vitalidad antes descritas y por esa razón no me detendré en ellas.

Russell habla así mismo de conocimiento utilitarios necesarios tales como anatomía, fisiología e higiene ya que éstos pueden exigirse en la vida adulta.

Sin embargo, para nuestro autor, más importante que los programas es la cuestión de los métodos de enseñanza y el espíritu con que se desarrollen. El problema fundamental en este aspecto es hacer que el trabajo sea interesante sin ser demasiado fácil. El estudio exacto y detallado debiera complementarse con libros y conferencias acerca de aspectos generales.

Además del trabajo corriente debiera interesarse a los jóvenes por temas políticos, sociales y hasta geológicos que por su importancia están en constante controversia, pero éstos debieran ser tratados siempre en un clima de debate y de crítica abierta.

Habría que combatir aquello que Russell denomina la *histeria tanto individual como colectiva*, en donde los sujetos se refugian en un mundo imaginario, lleno de ilusiones y fantasías por demás reducidas y personales producto del miedo y de la no aceptación del mundo real. El peligro de quedarse en la histeria es que ésta constituye la base de dogmas, de nacionalismos ideológicos y de clase. Las posturas anteriores sólo son muestras inequívocas de debilidad de carácter y hay dos procedimientos para combatirla:

- Uno consiste en aumentar la idea de lo que puede hacerse en el mundo de la realidad.
- El otro en hacernos más sensibles a aquello que la realidad puede hacer disipando nuestro sueños.

Ambos métodos estarían comprendidos en el principio de vivir más objetiva que subjetivamente.

Como hombre de ciencia, Russell, aboga por cultivar el espíritu científico, pero no sólo de la propia especialidad. El espíritu científico exige, en primer término el deseo de encontrar la verdad; cuanto más ardiente sea ese deseo, mejor.

Supone además ciertas cualidades intelectuales. Debe existir una inseguridad inicial y la decisión subsiguiente de estar de acuerdo con la evidencia. No debemos oponer de antemano lo que sabemos lo que la evidencia ha de demostrar. Ni debemos contentarnos con un escepticismo perezoso que considera inasequible la verdad objetiva. Debemos comprender que hasta nuestras creencias más profundas necesitan cierta corrección, pero la verdad, en cuanto es humanamente asequible, es una cuestión de gradación. Hay que ir desterrando prejuicios y pasiones mediante una segu-

ridad inicial, donde los maestros sean más amigos de los alumnos, y éstos no sean avasallados mediante la dificultad ni la estupidez que muchas veces las materias ponen de manifiesto, sino con la posibilidad abierta del conocimiento mediante lo sugestivo de los temas.

Russell considera que las universidades existen con dos finalidades: primera, para educar hombres y mujeres para determinadas profesiones; y segunda, para fomentar la cultura y la investigación sin tener en cuenta la utilidad inmediata.

Sin embargo, el principio hereditario sigue perdurando a lo largo de la vida, y se continúa por generaciones con la profesión del padre. A veces, las políticas administrativas, y otras, las políticas monetarias impiden que grandes mentes se cultiven.

De vital importancia resulta la actualización de los maestros, quienes deben vincular la investigación con la docencia.

Para finalizar, habría que destacar la importancia que Russell va dando a lo largo de sus ensayos tanto al papel de padres como al de maestros pero en este último punto parece que es algo que todavía no es susceptible de estudio académico, el ser padres y madres de aquellos seres a quienes damos vida. Esto sigue siendo una cuestión de oficio en donde pocos nos preguntamos acerca de la vocación o el interés que tenemos en ello. Parece ser un asunto abierto y por discutir, intentando sacudir los dogmas y las creencias en las que nacimos, pero también sería bueno intentar como educadores tener la simpatía hacia los padres de nuestros alumnos y actuar como desearíamos que los maestros fueran con nuestros hijos porque como padres y maestros influimos a nuestros educandos independientemente de la disciplina desde la cual les hablemos, pues lo hacemos, ante todo como hombres y mujeres; algunas veces desgarrados, otras veces íntegros, en momentos difíciles o en situaciones armoniosas, no importa cuán difícil sea nuestra labor y lo bien que lo hagamos, sino la posibilidad de intentarlo, sin ser aquellos seres que se erigen con pies de barro mostrando una falsa autoridad.

NOTAS

- ¹ Russell, p. 90.
- ² *Ibid.* pp. 104-105.
- ³ *Ibid.*
- ⁴ *Ibid.* p. 190.

BIBLIOGRAFÍA

- Russell, B. *Ensayos sobre educación*. Espasa/Calpe, Mexicana, México, 1989.
- Hierro, G. *Naturaleza y fines de la educación superior en México*. UNAM, México, 1994.

Compañía Editorial Impresora y Distribidora, S.A.,
Medellín # 119, Col. Roma, México, D.F., terminó la
edición de esta obra el día 25 de agosto de 1997 en
tiro de 2,000 ejemplares.

